

## **La Tendenciosa versión sobre Bolívar y Morillo**

Mario Javier Pacheco García

Siendo Director del Diario de la Frontera en Cúcuta, recibí la visita del entonces congresista Pablo Victoria hoy dedicado a escribir artículos y libros sobre historia desde la madre patria, llegó acompañando al senador Enrique Gómez Hurtado y venía precedido de un chisme barato que circuló nacionalmente por una fiesta en su casa con presencia del Presidente Samper, durante la cual su esposa lució unas extraordinarias dotes de bailarina que generaron suspicacias y comentarios mal intencionados. Algunos decían que había excedido las atenciones debidas al ilustre invitado.

Hace unos días apareció entre mis periódicos viejos un artículo suyo publicado 3 de agosto en la página cuarta de El Tiempo, sobre “La otra cara de Bolívar y de Morillo” cuyo subtítulo reza” El “Libertador” era más brutal de lo que se cree. Su paso generaba pánico y a él y a los suyos los llamaban los “Antropófagos de Venezuela”. Se dice que con ellos aprendieron los neogranadinos la violencia y el asesinato. El “Pacificador” por su parte, no era tan malo como otros han contado, ayudaba a sus víctimas y respetaba las leyes a la hora de mandar”

La historia es generalmente escrita por los vencedores, son ellos quienes cuentan como pasaron las cosas y se dieron las batallas, quienes fueron los héroes, los verdugos, los cobardes, los criminales, en fin los buenos y los malos.

La muerte de un guerrillero y un soldado la cuentan de manera distinta la mamá del guerrillero y la mamá del soldado.

No podemos desconocer que al escribirse la historia se evidencian intereses de clase en la pluma de los historiadores, también intereses de raza, de etnia, económicos; intereses regionales, nacionales o continentales cuando inventan ídolos y paradigmas.

La historia tiene intrínseco el relativismo y es inevitable que el transcurrir del tiempo y la óptica del escritor y del lector perfilen los acontecimientos, los acomoden y es así como de un solo suceso podemos conocer diversas interpretaciones y versiones. No importa que se afirme que los acontecimientos se cuentan llana y simplemente como sucedieron.

Hasta la década del setenta la historia se estudiaba bajo la lupa de la rigurosidad y el dogma que podemos apreciar en José Manuel Restrepo, o en Henao y Arrubla. En los años posteriores nos pasamos al otro extremo, al de la iconoclastía de Kalmanovits que promulga la desmitificación de los ídolos, de los próceres y los humaniza hasta el olor a guayaba de las ventosidades de Bolívar en “El General en su Laberinto” de García Márquez.

El Tiempo fue comprado por españoles los cuales por solidaridad de sangre nos irán dando poco a poco y por dosis como el artículo de Pablo Victoria la versión españolizada del descubrimiento, de la conquista, de la colonia y de la independencia y serán justificadas las masacres, las violaciones, los mastines de Manjarrés entrenados para cazar y devorar indígenas y toda la destrucción y aplastamiento de la infraestructura física, espiritual y cultural del continente.

El doctor Victoria en el baile de marras de su señora mostró hasta donde puede llegar para adular, hacerse notar y congraciarse con los poderosos; en aquel episodio con Samper, en este con el Rey y los españoles, de ahí que no es extraño que dejara traslucir sus íntimos deseos en el título de su libro “Al oído del Rey” editado este año en Barcelona. Mondo y lirondo traiciona su raza, su nación, su continente para aplaudir a los esbirros de sus antepasados.

La liberación de España fue una epopeya gigantesca, desalojar de españoles el continente que ellos creían de su propiedad fue una tarea que se veía imposible y que obligó a Bolívar en 1813 a emitir durante la campaña admirable del Magdalena su decreto de “Guerra a muerte”. Los españoles tampoco daban cuartel a los patriotas, y la maldad de Morillo está más que rubricada en los centenares de torturas asesinatos y fusilamientos ordenadas en aras de la pacificación entre 1815 y 1816, sin importarle las condiciones de enfermos, ancianos o niños. “España no necesita sabios” afirmó despreciativamente cuando mandó matar a Caldas.

En su artículo el doctor Victoria evoca una serie de matanzas ordenadas por Bolívar y pone en su boca frases de muerte y decretos que a decir verdad parecen más inventos de mentalidades novelescas y calenturientas que documentos reales, pues no aparecen en los epistolarios recogidos por Vicente Lecuna ni en los de otros biógrafos de Bolívar, incluso de nacionalidad hispana.

Lo anterior me hace temer que el doctor Victoria no sea de verdad un historiador serio y riguroso, sino que simplemente encontró un instrumento ideal en la manipulación histórica para hacerse el gracioso ante los españoles que viven en España y los que ahora manejan El Tiempo, y esto nos lo corrobora una infantil equivocación que cualquier estudiante de historia la percibe en el artículo mencionado cuando escribe “Por eso Castillo y Rada se referían a Bolívar y a los suyos como los “Antropófagos de Venezuela”.

En Primer lugar doctor Victoria, Castillo y Rada no eran dos personajes, era uno solo, José María Del Castillo y Rada, que nunca pudo referirse en esos términos del Libertador, porque fue su amigo y aliado hasta el final de sus días. Además doctor Victoria, por ninguna parte encontramos las referencias bibliográficas de sus citas, indispensables en cualquier artículo de historia que sea de verdad serio.

Es lamentable que acercándonos al bicentenario de la independencia encontremos artículos tendenciosos como este de El Tiempo. A nuestros próceres les debemos solidaridad y admiración porque sacrificaron su vida para darnos libertad. No fueron unos superhombres sino unos seres de carne y hueso cuya lucha nos dio una nación libre y sin cadenas. Los odios, el racismo y la xenofobia se embarcaron para España con Morillo después del encuentro con Bolívar en Santa Ana, y allá persisten todavía a juzgar por las palizas que dan a niñas de 14 o 15 años, en el metro o en las escuelas, tan solo porque sus rostros muestran la herencia racial de Montezuma y de Manco Capac